

Lección 3 Para pensar

Vocación, llamado, propósito

Durante la clase hablamos de que cada uno nace con una **vocación**, luego recibimos también un **llamado** y si aceptamos ese llamado se nos revela un **propósito** para desarrollarlo.

La vocación: es una inclinación natural hacia cierta actividad o trabajo, puede incluir talentos, constitución física, etc. Hay quienes logran seguir su vocación al elegir su trabajo, otros lo toman como hobby, pero por diferentes circunstancias no todos tienen el placer de hacer lo que Dios definió para ellos y que al practicarlo les da placer y lo hacen bien.

Si podemos seguir nuestra vocación, como cristianos tenemos el deber moral de descubrir la forma de utilizarla para el Reino de Dios. Por ejemplo, si tenemos vocación docente podemos ayudar a otros a entender la Biblia; si nuestra vocación es la enfermería, podemos aprovechar para mostrar el amor cristiano a pacientes y familiares y para hablarles de Cristo; si nuestra vocación es la música, podemos servir como salmistas.

El llamado: El Señor no quiere que nadie se pierda, sino que se arrepientan de sus pecados y así formar parte de la “familia de Dios”. Por eso, empleando distintos medios (radio, folletos, testimonio personal, redes sociales, sueños, etc.), llama a todos para ser salvos.

El llamado a formar parte del Reino de Dios es para todos. Pero, algunos son escogidos para un oficio o ministerio dentro de la iglesia. En esos casos, reciben un llamado especial: como intercesores, pastores, danzoras, profetas, misioneros, evangelismo con los niños, etc.

El propósito: Una persona con un llamado de Dios para un ministerio en particular, puede tener un propósito muy diferente a otra que posee el mismo llamado. Por ejemplo, una intercesora tiene el propósito de orar preferentemente por el pastor (intercesora personal) y otra cuando se presenta algún problema (intercesora de crisis). Es muy importante conocer el propósito, porque el Señor nos diseñó especialmente para él. Veamos una analogía: el fabricante de cucharas elige el material, tamaño, forma, etc. según el propósito. Por eso es diferente la cuchara de sopa, que la cucharita de café o la cucharita descartable para comer un helado.

Preguntas para pensar

Sería bueno escribirlas, para volver a leerlas después de un tiempo. No es para compartirlas, sino para reflexionar en forma privada.

- 1) ¿Cuál es el plan de Dios para mi vida? ¿Qué quiere hacer conmigo?
- 2) ¿Qué promesas me dio que aún estoy esperando?
- 3) ¿Qué aspectos de mi personalidad, de mi vida espiritual o material necesitan seguir siendo moldeados por Dios?
- 4) ¿Cuáles son los talentos, dones y virtudes que Dios me dio pero no están suficientemente desarrollados?